

**LA IMPOSICIÓN DE LA CRUZ DE BOYACÁ AL SEÑOR  
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD VALENCIANA,  
DOCTOR EDUARDO ZAPLANA HERNÁNDEZ-SORO.**

**Bogotá, 2 de septiembre de 1999**

Cuando pienso en la Comunidad Valenciana, hoy dignamente representada por usted, Señor Presidente Zaplana, la memoria me trae innumerables recuerdos signados por la amistad, el calor humano y el empuje de su pueblo.

Cuando pienso en la Comunidad Valenciana pienso en esas tres provincias que la integran y que son tan cercanas al corazón de los colombianos: Alicante, Castellón y Valencia, dulcemente acariciadas por el Mar Mediterráneo.

Pienso en Valencia, por supuesto, la bella capital que fundaron los romanos antes de la era cristiana, con su imponente Catedral, su Lonja de Mercaderes, el Palacio de la Generalitat y tantos vestigios históricos de la época de Roma o del medioevo, donde lo gótico y lo barroco se mezclan en construcciones de ensueño con obras de la modernidad, como el gran Palau de la Música.

Pienso también en Alicante, en Orihuela, en Castellón de la Plana, en Benidorm, en Peñíscola, en Elche y tantas otras poblaciones que evocan historias, personajes y leyendas.

¿Cómo no recordar, por ejemplo, la misteriosa efigie de la “Dama de Elche”, cuya talla se remonta a hace más de 22 siglos? ¿Cómo no vincular al nombre de Orihuela la figura siempre presente del poeta Miguel Hernández, viento del pueblo, que dijo alguna vez “para la libertad sangro, lucho, pervivo”? ¿Cómo no hallar atado al sonido de Alicante el verbo elegante y sobrio de ese señor de las letras que fue Gabriel Miró? ¿Y qué decir del largo aliento castizo que nos llegó en la prosa de Azorín, ese oriundo orgulloso del pueblo de Monóvar? ¿O del aporte filosófico universal que significó el valenciano Vicente Blasco Ibáñez, con sus “Cuatro Jinetes del Apocalipsis”?

Sí, Señor Presidente, son muchos los lazos de afecto que nos unen a la Comunidad Valenciana. Hace muy pocos días nos visitó el gran escritor de Villavieja, Manuel Vicent, y nos trajo los ecos del Mediterráneo a través de su premiada novela “Son de Mar”. Todavía resuenan en nuestros corazones y en

nuestras radios las canciones del inolvidable cantante de Valencia, Nino Bravo, ese que repitió tantas veces que “cuando Dios hizo el edén pensó en América”.

Desde niños aprendimos la historia épica de Rodrigo Díaz de Vivar y soñamos sus aventuras a lomos del brioso Babieca. Ese mismo Cid Campeador que a fines del Siglo Once liberó a Valencia de los moros. También recordamos la fecha histórica del 9 de octubre de 1.238, cuando el rey Jaime I de España, llamado “el Conquistador”, fundó el antiguo Reino de Valencia, un reino que hoy se ve reflejado en la modernidad, gracias al Estatuto de Autonomía de 1.983, que estableció de nuevo –al unir a las provincias de Valencia, Castellón y Alicante- lo que hoy conocemos como Comunidad Valenciana.

No puedo dejar de resaltar, señor Presidente, que en Benidorm, su querida tierra, se vivió uno de los momentos más trascendentales de la historia colombiana, cuando el 24 de julio de 1956 los líderes de los dos partidos tradicionales, Laureano Gómez y Alberto Lleras, firmaron el llamado “Pacto de Benidorm” que aseguró la alianza de los dos antagonistas

políticos en contra de la administración militar entonces imperante. No exagero si le digo que en Benidorm se gestó el renacimiento de la democracia colombiana.

Hoy la Comunidad Valenciana, bajo su liderazgo y conducción, señor Presidente Zaplana, es un ejemplo de unión y progreso, sobre una base de pluralidad de gentes y de tierras. En ello se nota la realización del compromiso que usted asumió frente a sus coterráneos en julio de 1.995, bajo premisas fundamentales, como lo son “el diálogo, el consenso y la libertad”.

La fuerza exportadora de su región ha llegado hasta nuestra nación, -que es el quinto país receptor de productos valencianos-, en tanto nosotros les enviamos lo mejor de nuestras flores y de nuestro café. Aspiramos, por ello, a que el intercambio comercial y las inversiones entre nuestros pueblos se incrementen cada vez más.

En marzo de este año, cuando visitamos la querida tierra española, atendiendo la amable invitación de mi buen amigo, el Presidente José María Aznar, tuvimos la oportunidad de

compartir con usted, Señor Presidente Zaplana, el esplendor fantástico de las Fallas Valencianas, cuando el fuego y la pólvora devoran los gigantes “Ninots”. Es un espectáculo que jamás olvidaremos.

Por ello es hoy más grande el placer de recibirlo a usted y a los distinguidos miembros de su gobierno y de otras altas instancias valencianas, para ofrecerle recíprocamente el cariño y la hospitalidad de la tierra de Colombia.

Entendemos su visita como un apoyo a nuestra gestión de paz y una muestra más del afecto del pueblo español, y muy especialmente del pueblo de la Comunidad Valenciana, hacia Colombia, y de su interés por estrechar los lazos comerciales, políticos y culturales.

Por eso es para mí muy grato, en nombre del pueblo colombiano, concederle la condecoración de la Cruz de Boyacá, que rememora la principal gesta de independencia de nuestro país, ocurrida hace 180 años.

Es la más alta condecoración de Colombia, que hoy le imponemos como un amigo de nuestro país, como un representante de toda esa querida Comunidad Valenciana y en reconocimiento a sus logros en favor del desarrollo de su región y a su interés por fortalecer los fuertes lazos que ya nos unen.

Hago mías las palabras de Miguel Hernández, el poeta de Orihuela, cuando escribió lejos de su patria el siguiente verso: “Ayer mandé una carta y un beso para España”. Con usted como el más digno emisario, señor Presidente Zaplana, permítame que envíe de mi parte y de parte de todo el pueblo colombiano “una carta y un beso para España” y para toda la Comunidad Valenciana.

Muchas gracias.